

Poesía

ME SALGO DE LA SOMBRA

Un par de tragos y todo se va
Empezando a transformar
Caminando mi sombra se va
Se va de esta ciudad
Nada es lo mismo nada es igual
Saliendo al otro lugar
Pájaro negro camino del mal
Pájaro loco de atar
Mejor me salgo de la sombra
Me voy al sol a delirar
Nada es lo mismo nada es igual
Naciendo al otro lugar
Un nuevo día que nunca vendrá
Espero sin esperar
Mejor me salgo de la sombra
Me voy al sol a delirar

Poemas, canciones y escritos espontáneos
(Matu Kocens, 2010 Ed. Macedonio)

Hablaremos de la clínica de las adicciones, tratando de enfocar los momentos que podemos pensar, para un posible tratamiento psicoanalítico, tanto en un consultorio como en una institución como por ejemplo aquí en APA, si es algo posible en el Centro Racker.

Esto lo podemos ya tomar como parte del particular encuadre que debemos ir armando caso por caso, en un encuadre ampliado y con transferencias colaterales muy importantes, a la Institución, la familia, hacia el terapeuta, hacia los posibles otros integrantes del grupo y todo lo que se les ocurra que se pueda armar y funcionar en cada caso. ¿Qué posibilita el encuadre? Un marco para que algo pueda ser “dicho” y que ese decir pueda ausentar el ser y de esa manera que aparezca algo de lo no representado. Es en ese sentido, que el encuadre aloja ese algo imposible, algo de la imposibilidad. Aquello que no tiene palabras, la referencia a la locura, lo no representado.

Las adicciones las podemos encontrar en cualquier estructura y con distintos fines.

En general los pacientes se presentan asintomáticos, o sea sin síntomas, en el sentido de entender el síntoma como aquello que nos pasa muy a pesar nuestro y nos angustia.

Lo que los padres traen es lo que les pasa a ellos con lo que los hijos hacen. Este es el punto más complejo para trabajar y operar en este tipo de demanda. Lo primero a trabajar es que les pasa a los padres con eso que se quejan, ya que el síntoma, está corrido, lo soporta el otro.

Muchas veces se confunde el tóxico con la sustancia y eso no siempre es así. También hay un tóxico en la palabra.

La operación farmakón, nos dice Lepoulichet, es una tentativa de engendrar un ficticio aparato psíquico autónomo, que desbarata todo proceso de castración (SL p. 105)

Entonces con la operación farmakón, desaparece la angustia y el deseo, se angustia el otro, es un cuerpo precipitado al goce. Fuera de toda mediación por la palabra.

No hay incógnita, se suspende el tiempo, la alternancia presencia ausencia son intolerables. Es un cuerpo que no se perdió, aparece la relación a lo orgánico y a tratar al cuerpo como una máquina, por lo tanto está claudicada la instancia simbólica. (SL p. 124). Pretende tapar los orificios que pueden ser invadidos por otro no castrado, funcionan a la manera psicótica, pero no por eso lo son.

Hay que poder trabajar con la angustia de los padres, para que en algún momento aparezca la angustia en el hijo y en un sentido el primer paciente es el terapeuta, ya que los padres y el otro social, lo llevan a actuar, hay que poder parar la pelota y así poner en funcionamiento un tiempo que no existe, salir de ese tiempo eterno o del acting out y de la certeza, que nos presentan e insisto, no actuar.

Hay una co- dependencia de los padres hacia el hijo. En estas familias, hay serias dificultades de elaboración de duelos, no se pueden trabajar los límites, y eso implica una situación, de no pérdida.

Y muchas veces aparece una historia, negada o renegada y que no entró en el discurso familiar.

Así es muy común que la culpa en los padres, lo compensen con la imposibilidad de la puesta de límites.

El acto de la toxicomanía se sostiene con la A-dicción del Otro, y aquí lo digo en uno de los sentidos de la palabra, el de no palabra, lo que el Otro no ha podido decir. Es el tóxico o trabajar para que algo de la angustia aparezca y con eso ya no decide, aparece otra escena que es el inconsciente y puede reaparecer o aparecer un síntoma novedoso. ¿Por qué se sostiene esa práctica, para que le sirve ese acto?